

UNIVERSIDAD DEL VALLE  
VICERRECTORÍA ACADÉMICA  
DIRECCIÓN DE AUTOEVALUACIÓN Y CALIDAD ACADÉMICA  
ESTRATEGIA RECREAR Y ACTUALIZAR LA POLÍTICA CURRICULAR

FORO NACIONAL E INTERNACIONAL  
LA POLÍTICA CURRICULAR Y EL PROYECTO FORMATIVO DE UNIVALLE  
DICIEMBRE 13 DE 2013  
MEMORIAS

LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA ENTRE LA AUTONOMÍA Y EL ASEGURAMIENTO  
DE LA CALIDAD

LUIS ALFONSO TAMAYO

SANTIAGO DE CALI, FEBRERO DE 2016

## La formación universitaria entre la autonomía y el aseguramiento de la calidad

Luis Alfonso Tamayo<sup>1</sup>

Quiero agradecer esta invitación tan importante para pensar la universidad pública y siguiendo la línea de exposición de Marco Raúl Mejía, en lugar de hablar sobre el tema de la formación universitaria entre autonomía y aseguramiento de la calidad, quiero centrar mi presentación sobre cómo sería un currículo de educación en estos tiempos y desde allí hacer que nos preguntemos por la universidad.

Cuando fui Vicerrector Académico de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia quise llevar a cabo una gran reforma curricular y cuando empecé esta tarea me surgieron las siguientes preguntas:

¿Cómo podemos agenciar una relación entre las intenciones de gestión, de planeación y las gestiones administrativas? O lo que se puede plantear como la cultura institucional frente la cultura académica y ¿Cómo plantear salidas viables a esa tensión, que permitieran crear una propuesta?

En relación con las preguntas anteriormente mencionadas, encuentro que “El péndulo, la espiral y el holograma” de la profesora Stella Valencia, es un texto bastante interesante, en donde se encuentra un razonamiento muy claro y novedoso sobre la universidad pública del país. Ahora bien, esta exposición en un primer momento tratará sobre la idea de la existencia de diversidad de enfoques y abordajes con los que se puede abordar el concepto de formación.

### Formación

Si hacemos un recorrido por estos distintos abordajes, podremos llegar a la idea de la formación pensada en el sentido de moldear, de dar forma; en segundo lugar, como el ideal de formación del ciudadano. La primera de estas definiciones nos hace preguntar por el lugar desde donde se da esa forma, pensarnos desde qué enfoque político y cultural lo asume el profesor, como sujeto que se atreve a formar a otro.

---

<sup>1</sup> Doctor en Filosofía, Profesor de la Maestría en Educación en la Facultad de Educación de las Universidades Pedagógica Nacional, San Buenaventura de Bogotá y UPTC de Tunja. Ex Vicerrector Académico de la UPTC-Tunja, y Ex Decano de la Facultad de Educación. Editor de la Revista Educación y Cultura del CEID-FECODE. Miembro del comité editorial de la Revista Magis de la Universidad Javeriana. Licenciado, Magister y estudios de doctorado en Filosofía en la Universidad Javeriana.

Ese formar a otros lleva consigo una gran responsabilidad ya que la formación, como nos lo dicen los pedagogos clásicos, sería como la siembra de un árbol que el maestro debe cuidar, echarle agua para que crezca y de frutos; unos frutos que están escondidos y que pueden identificarse con las facultades, las ideas, con el acervo genético del aprendiz. Formar sería desde esta visión dejar crecer las capacidades que cada sujeto lleva dentro, permitiéndole el libre desarrollo. Esto nos hace pensar que el niño no es un adulto en miniatura y que hay que hacer en cada edad, aquello que esa edad exige.

Otra concepción de formación es considerarla como un acontecimiento cultural teniendo en cuenta que el hombre es creador y criatura de la cultura; aquí se expresaría la idea de Durkheim de que la educación es un objeto, producto de la sociedad para poder recrear sus valores, en que el patrimonio de la humanidad se pone a disposición de los que nacen, de los niños, quienes pueden llegar a ser mejores con lo que su sociedad les ha ofrecido, pero sin dejar de beber de la cultura de su época. En palabras de John Dewey, la educación sería la manera como las sociedades pretenden dejar su legado a los que todavía no saben, una dialéctica entre los que saben y van a morir y los que no saben y necesitan aprender.

La educación puede entenderse como un encuentro existencial en donde están comprometidas las preguntas sobre uno mismo; esta pedagogía reconstruiría el significado de su propia existencia, nos llevaría como dice Michel Foucault a “hacer de nuestra propia existencia una obra de arte” en la que la formación cuente con una ética que reconozca la alteridad y en donde todos nos volvamos más humanos, más solidarios, más sabios; sobre esta clase de formación valdría la pena leer un texto de un profesor de Filosofía:

La formación es un proceso educativo que consiste en propiciar, favorecer y estimular la explicitación, desarrollo y orientación de las virtudes y dinamismos de la persona humana, estas virtualidades y dinamismos radican en lo que solemos llamar facultades la sensibilidad, la creatividad, la objetividad, la razón en su doble intención teórica y práctica, la inteligencia y voluntad desde lo trascendente; las facultades son capacidades, poderes fuerzas, competencias. La formación es integral cuando el proceso educativo se refiere al conjunto pedagógico de algunas facultades que abarcan la totalidad del ser humano. (Anónimo).

Desde esta perspectiva, la pregunta por la formación tendría que ver también con la política; dentro de la que estarían enmarcadas las preguntas ¿Cuál es la posición de los profesores universitarios con respecto a la formación?, ¿Cuándo hablamos de formación integral, de que estamos hablando?, ¿estamos hablando de la multidimensionalidad del

ser humano o lo estamos reduciendo a la educación, la enseñanza, el aprendizaje y los contenidos?

Esta condición política existe en la medida en que cuando hablamos de universidad y particularmente de universidad pública, decimos que es un espacio de tensiones entre lo externo que se quiere imponer, lo normativo, legal, prescriptivo y lo que ella misma construye desde el interior de su comunidad académica. La universidad pública es un espacio de pensamiento libre y autónomo, donde la razón tiene su propio espacio para expresarse.

### **La naturaleza política de la universidad y la cultura académica**

En el trabajo “Las fronteras de la escuela” del grupo de Antanas Mockus se habla de la cultura académica como la búsqueda de conocimiento y la búsqueda de la verdad, donde el sujeto toma una posición en la que está abierto a construir visiones sobre el mundo, sobre los otros y sobre sí mismo. La universidad pública en ese sentido es un espacio donde se piensa de una manera autónoma y donde se ejercita una cultura que privilegia la lectura como punto de pensamiento que confronta el mundo de uno con el mundo de los otros, que permite verlos de otra manera y llenarse de otras visiones que hacen que uno también se transforme y pueda tomar una posición frente a ese otro que lo interroga desde su escrito. Alguna vez alguien dijo: “¿Un profesor que no escribe cómo hace para poner en la discusión y en el debate pensamientos tan brillantes que se quedan en el interior solista?”

La cultura académica de la universidad tiene que manifestarse en los debates, en la argumentación, en la posibilidad de de-construir razones para que el otro también pueda confrontar, donde haya espacio para estar equivocado, aceptando que el otro me hizo saber que lo estaba. En esta cultura el que pierde, gana, reconociendo que la diferencia no es una amenaza sino que nos permite crecer. La cultura académica no reconoce verdades por la autoridad, tampoco por sentimentalismo y mucho menos por la atracción. La autoridad no puede depender de las decisiones de un rector.

En esta cultura el maestro sigue siendo necesario en el proceso de formación porque lo que él da, no lo da el internet, porque la información sola es como una biblioteca sin preguntas, es la interrogación, la desestabilización cognitiva (como dirían ahora los psicólogos) lo que me permite desde el deseo, estar en la búsqueda de conocimientos, ya que sin carencia no hay deseo y sin deseo no hay nada.

¿A que juegan los científicos? A construir sus sistemas simbólicos de reglas de formación y transformación, que tienen significado y sentido, que se aplican a resolver situaciones dentro de ese sistema pero que esconden mucho más.

¿Qué hace Don Quijote? convierte a una mesera en Dulcinea del Toboso, el caballero andante no puede andar si no tiene una dama que le acompañe. Después del deseo, transforma, después de la búsqueda, construye, la realidad ya no es independiente sino una construcción social, histórica.

### **Compromiso ético y político de la universidad**

Cuando hablamos de cultura académica hablamos de un grupo de personas como nosotros, que hemos dedicado toda la vida a la universidad, que crecimos ahí porque teníamos fe de que el conocimiento era la mejor manera de crecer. Como diría Foucault “nosotros mismos asumiendo el sentido y el significado de nuestra propia existencia.” Por eso existen personas como nosotros, que optamos por el conocimiento, por la ética, por una responsabilidad de formar a otros, de acompañarlos en sus procesos. Esas personas, decía Guillermo Hoyos “están hechas de un material distinto.” La universidad pública trae una tradición y nosotros estamos ahí recogiendo ese patrimonio, ese legado, para que no desaparezca.

¡Compañeros! hay 300 instituciones de educación superior en Colombia, solamente 30 son universidades públicas, ¿Qué quiere decir eso? Que el Gobierno en algún momento, como pasó con los hospitales, las carreteras o los servicios públicos nos va a decir que no somos eficientes, que tenemos muchas fallas, para dar pie a que aparezcan personas del sector privado y digan: Nosotros lo hacemos.

Si no asumimos históricamente el papel que tenemos en esta sociedad colombiana tan conflictiva, si no le apostamos a la esperanza de mantener una universidad pública, el país no va a tener futuro, sin universidad pública no hay quien piense el país críticamente; por eso es de suma importancia hacernos la pregunta de qué es lo que estamos entendiendo por universidad pública y si la estamos entendiendo como un espacio para la libertad de pensamiento, para la construcción de ciencia, técnica, arte y valores al servicio de la sociedad.

La universidad pública tiene una responsabilidad con el país, ya que lo público es aquello que nos permite reconocernos como ciudadanos en relación con la formación política. Da tristeza ver a profesores de universidades que no les interesa eso, cuando ya Freire nos había dicho que la Pedagogía es algo político.

La universidad pública actualmente está siendo objeto de políticas que se le quieren imponer desde una mirada instrumental y técnica, producto de la actual unión entre conservatismo y neoliberalismo, que piensa que la universidad no debe estar en manos de los universitarios. Con estas políticas se quiere imponer en la universidad pública una mirada eficientista y gerencial.

Como respuesta a estas medidas, la universidad debe presentar una posición fuerte, en donde se deje claro que el conocimiento debe asumirse desde la autonomía de los profesores, en la Ley 30 de 1992 está consignado que « (...) Sin perjuicio de los fines específicos de cada campo del saber... La educación superior se desarrollará en un marco de libertades enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra».

¿Hasta qué punto los intereses de generar formatos, registros calificados, de hacer la gestión de calidad está convirtiendo a las universidades en una reducción de sus propósitos y las está llevando a un descuido de la visión fundamental de formación?

### **Desafíos de la globalización**

La globalización plantea otra serie de desafíos –Lo planteaba Marco Raúl Mejía anteriormente- esta no es solo un problema económico, también es ideológico y cultural, tiene que ver con todo lo que circula en las redes, lo que muestran y lo que niegan. Frente a estos fenómenos debe tomarse una posición desde nuestros entornos. Con la exposición de Marco Raúl Mejía se puede tener una buena ilustración de la situación. No podemos negar que existen unos retos que competen estrictamente a lo universitario, tanto en la epistemología como en la ética y pedagogía.

Si quisiéramos profundizar en los quiebres paradigmáticos que se están dando en el campo epistemológico, podríamos decir que uno de ellos es que el positivismo sobre el que se fundamentó la idea de humanidad ha fracasado; hoy en día reconocemos múltiples perspectivas para acceder al conocimiento en las que no solo existe la hegemonía positivista.

Aunque estas nuevas y múltiples perspectivas hacen que la pregunta por lo que valida o legitima un saber requiera de otras formas de pensar que no se agotan en el dualismo de una lógica restringida a lo verdadero y lo falso; también es cierto que hemos sido por mucho tiempo prisioneros de una concepción un tanto positivista de los saberes y del conocimiento que hace parte de la pelea que se ha dado con los que imponen el currículo, con los que dicen qué cantidad de créditos se le da a cada cosa.

¿Cuándo los docentes universitarios vamos a tomar una posición epistemológica? Se debe pensar de forma integral porque nosotros hemos asumido la educación de acuerdo solo a la visión de nuestra área de conocimiento; por eso siempre decimos en la universidad cosas como: ¡Ah usted es de sociales!... bueno allá usted con eso. ¿Que usted es profesor de ingeniería?, no, a mi dígame ingeniero....

No se puede negar la existencia de ciertos imaginarios en las universidades, pero sin dejar esto de lado, la idea es pensarnos en cómo construir un currículo que nos involucre a

todos, que nos incluya desde nuestros saberes y que permita cumplir con el propósito de formación de la universidad pública.

Mientras esto pasa, los profesores estamos muy ocupados dictando clase y no hacemos parte de estos debates; para llevarlos a cabo debemos mirar históricamente las propuestas pedagógicas que en este sentido han hecho las grandes universidades del país (Universidad Nacional, de Antioquia, y del Valle) y las que se han hecho en el análisis socio-lingüístico del discurso pedagógico.

Un ejemplo de cómo se toman las decisiones en torno a la Educación en nuestro país es que cuando se reforman leyes como la Ley 30 no se tienen en cuenta a los académicos y esto hace que no se dé un debate serio sobre los temas de la educación superior. La Ministra de Educación simplemente dice: “El tiempo, el tiempo” porque desde su óptica, la apertura de la discusión a los académicos haría que no terminara nunca. La razón de que exista esa fuerte tensión entre las formas de la academia y lo que piensan quienes toman las decisiones de política, es que estos últimos no se toman el tiempo para hacer un recorrido histórico, de ponerse en una actitud investigativa para poder tomar decisiones.

A pesar de que se presenten estas fuertes contradicciones que afectan su propia naturaleza, la universidad no hace nada, porque está ocupada diligenciando registros de ISO 9000, certificados, revisión de cuentas, inmersa en lo cotidiano, en el día a día. Por estas razones me parece importante la propuesta que he leído de la Universidad del Valle. Es una propuesta que recoge un historial, que recoge una propuesta de política que parte desde abajo hacia arriba y eso es muy importante.

En la pedagogía se han presentado muchos cambios y valdría la pena profundizar en ellos; por eso habría que repensar la nueva época y cómo ésta afecta la manera como pensamos la educación, tener en cuenta que la realidad es un sistema simbólico. El objetivo sería cómo mirar esas transformaciones desde lo pragmático, considerar que las actuaciones de los docentes están alimentadas por imaginarios que se expresan en las relaciones, en los conceptos. Mi amigo José Yáñez, decía: “El docente universitario tiene dos enfrentamientos: primero, tiene que generar la cultura académica y segundo, socializar en la cultura propia de su disciplina”.

El docente debe mirar, actuar, compartir, autorregularse, escribir, leer y participar en este ámbito que podría llamarse la cultura de su disciplina (Ingeniería, Artes, Economía, entre otros). Debe ser aquella persona que le muestra todos los mundos posibles al estudiante que ingresa; el profesor es quién domina los códigos elaborados de su propia disciplina y hace un intercambio interesado con ese muchacho que tiene otro lenguaje. La universidad

es un epicentro donde usted es bienvenido e invitado a que construya su futuro a través del dominio de sistemas simbólicos y transforme el sentido de su vida, teniendo en cuenta a los demás y comprendiendo desde el inicio que la educación no es un negocio.

Desde hace tiempo que se ha venido implementando el modelo de la autofinanciación que busca, entre otras cosas, la creación de carreras cortas, la congelación de la planta profesoral<sup>2</sup> e imponer la divergencia de propuestas en educación superior semipresencial, a distancia); lo que va unido a la clara política de mantener y ampliar la inequidad que existe en la formación universitaria, “si usted tiene plata estudie fuera del país, pero si tiene poquita puede ir al SENA”.

Lo más grave que se hizo y se está haciendo por parte de la administración nacional es incluir en los indicadores de cobertura en educación superior a los estudiantes del SENA; con estas cifras así acomodadas, la cobertura en educación superior en Colombia alcanza el 49%, con una deserción del 50%. En medio de esta preocupante situación, cabe hacerse la pregunta ¿Estamos formando estudiantes que defiendan con dignidad la universidad pública?

Estas realidades hacen que los profesores tengan que hacerse preguntas por la pedagogía en medio de un mundo desestructurado simbólicamente en el que la cuestión pedagógica se convierte en un desafío, que exige pensarla desde otra dimensión y recuperar su sentido en la formación de los colombianos. Estas discusiones deben volver a circular en la universidad pública, más en momentos en que el sistema tradicional está agotado y es urgente pensar el papel de ésta en la nueva sociedad.

El trípole investigación, extensión y docencia también está muy cuestionado, porque se origina en un modelo clásico de universidad que supone visiones epistemológicas, pedagógicas y culturales en crisis. La investigación siempre va por un lado, la docencia y la extensión por otros, se debe resemantizar esa relación y reconstruirla en un proyecto curricular integrado. Teniendo en cuenta lo anterior, el docente debe investigar, pues la investigación genera docencia, “nadie enseña lo que no ha investigado,” no hay que perder de vista que el conocimiento es ante todo dinámico.

Si el profesor no investiga, cuando llegan los estudiantes no existe una relación entre los intereses de éstos y lo que el maestro desde su punto de vista epistemológico y pedagógico quiere proponer. Existen maestros que no muestran deseo, pasión, ni ganas por investigar, lo que hace preguntarse ¿Qué está pasando ahí?

---

<sup>2</sup> En la Universidad Pedagógica Nacional el 80% de los profesores son ocasionales.



En el libro “Lo que hacen los mejores maestros universitarios” de Ken Bain, encontramos que el docente exitoso comunica a sus estudiantes, domina su materia y se preocupa más en cómo va a aprender el estudiante, que en cómo va a enseñar y de esta manera poder pensar cómo aprenden esos jóvenes de 17 años que están llegando a la universidad, provenientes de un sistema educativo que no les enseñó a leer y a escribir bien (porque un decreto dejó que 75% de los estudiantes se promovieran automáticamente).

¿Qué es lo que está pasando con nosotros que nos estamos dejando colonizar de todos estos lenguajes mercantiles? ¿Cuál es el lugar del maestro en la pedagogía y en la didáctica? Hay que repensarse las respuestas a estas preguntas.

En este mismo sentido, Boaventura de Sousa Santos habla de la existencia de tres dilemas:

1. Consolidación de comunidades académicas altamente especializadas vs. democratización del saber y equidad.
2. Formación de fuerza de trabajo para la industria vs. formación de élite intelectual y alta cultura.
3. Autonomía y posición crítica vs. sumisión a criterios de eficacia y de productividad.

### **Crisis de la Universidad**

Los dilemas anteriores se relacionan con unas crisis particulares por las que está pasando la universidad; la primera de ellas es la de la hegemonía, en la actualidad la universidad pública dejó de ser la única encargada de la formación superior y de la investigación avanzada; tiene que competir con otras agencias que son “más competentes” (universidades e institutos de investigación privados). La universidad pública no cuenta con la hegemonía sobre la ciencia y la técnica, porque otras instituciones de educación superior y de investigación le están quitando espacio. No se puede dejar de lado que así como existen institutos y universidades que están haciendo investigación de punta, también existen otras instituciones de muy baja calidad que le están haciendo competencia, ofreciendo cursos de tres y seis meses.

Además de la crisis de la hegemonía, también la universidad pública está pasando por una crisis de legitimidad, la sociedad no la reconoce como portadora de soluciones a los problemas, ni donde se produzca equidad social. La imagen que los noticieros están dando e incluso la de los mismos profesores y estudiantes es negativa. Esto se ve en sobrenombres como “la piedragógica” para el caso de la Universidad Pedagógica o en comentarios generalizados como: “allá en la universidad pública lo que hacen es tirar piedra y hacer grafitis”.

Estas visiones se ven reforzadas porque la sociedad no mira detenidamente lo que en realidad es la universidad pública; esto se debe a que ella aparece en los medios solo cuando hay posibilidades de desprestigiarla. Estas campañas de desprestigio por parte de algunos sectores también se hicieron en algún momento con la salud, buscando desprestigiar a los hospitales públicos, en aras de que fueran entregados a los privados ¿no era eso lo que pretendía la reforma de la Ley 30? Por todas estas situaciones es que cuando se habla de diseño y política curricular no se pueden dejar de lado esos contextos.

La crisis de la institucionalidad se ubica en la tensión entre la autonomía universitaria y los intereses externos, expresados estos últimos en el contexto de la política de la cobertura y la calidad liderada por el SUE y que hacen que la universidad esté en una crisis profunda. La Universidad de Tunja, por ejemplo, ahora está totalmente politizada e intervenida por la política, con que el gobierno consiga que cinco miembros del consejo superior sean suyos, ya pueden ordenar sin problemas, un representante profesoral o estudiantil no tiene ningún peso en la toma de decisiones.

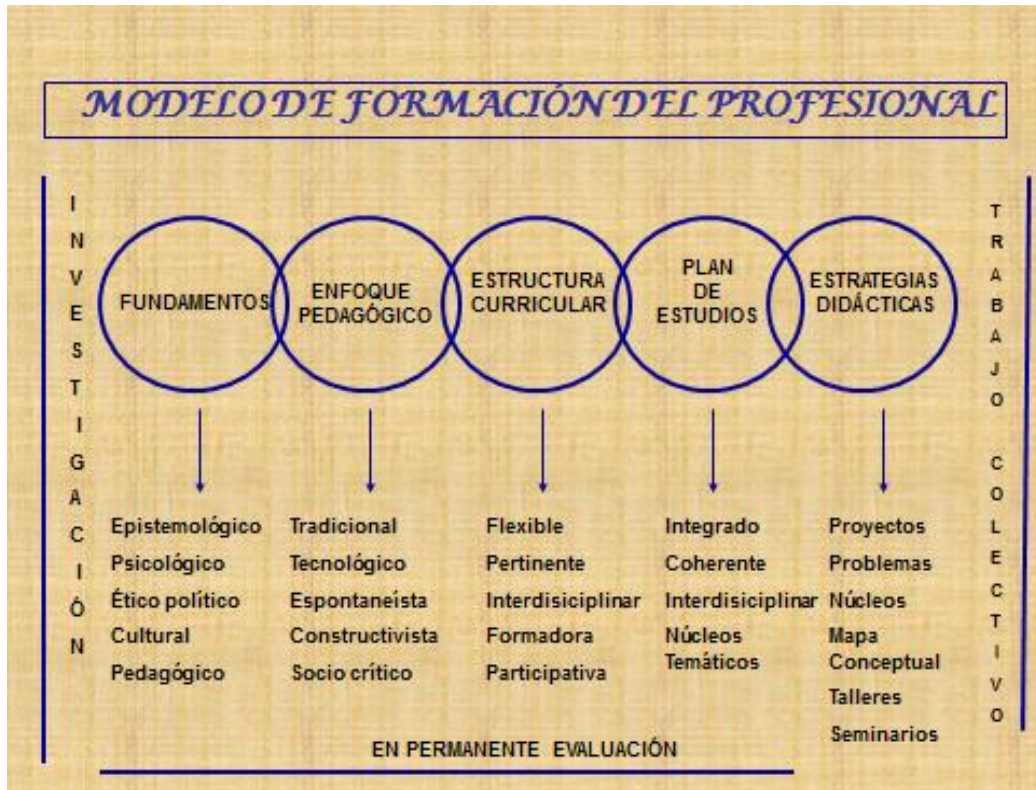
### **Propuesta desde la autonomía**

En las reformas académicas lo que debe en realidad tener mayor importancia es lo académico. Si se reforma la Ley 30, habría que pensar que en la nueva reforma se alcance un equilibrio en el que la universidad cumpla su función académica, más allá de los intereses del gobierno de turno.

Una política curricular debería poder articularse de una manera parecida a la interpretación de una partitura en que todos los actores puedan tocar su instrumento desde sus propias capacidades, desde sus propios dominios y que en la música y en la melodía que se produzcan no prime la insularidad, la indiferencia, ni la costumbre de que “yo lo hago muy bien y los demás no sé qué tocan” lo que fija ese horizonte es el propósito de formación.

Cuando fui Vicerrector de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia - UPTC propuse un esquema que fracasó, pero se los voy a mostrar. En esa época -como era un pedagogo reconocido- pensé que la universidad iba a cambiar, entonces propuse el Modelo de Formación del Profesional:

## Modelo de Formación del Profesional



Esta propuesta estaba pensada a partir de los planteamientos o fundamentos epistemológicos, psicológicos, ético políticos, culturales y pedagógicos desde donde se concibe la universidad, desde una visión del conocimiento; desde que visión psicológica y de sociedad defino la cultura y desde donde se paraban pedagógicamente los profesores, teniendo en cuenta que la pedagogía piensa la educación y construye conocimiento desde la subjetividad.

A partir de esa primera etapa, se pasa a cuál es el enfoque pedagógico existente en la universidad; más que un discurso, lo que se debería describir en esta parte es cómo lo hace la universidad, ver qué se muestra en las problemáticas relacionadas a la enseñanza, un problema que no solo compete al Instituto de Educación y Pedagogía, sino a toda la Universidad.

<sup>3</sup> Diapositiva No. 15, presentación de la ponencia “La formación universitaria: entre la autonomía y el aseguramiento de la calidad” presentada por el profesor Alfonso Tamayo en el Foro Nacional e Internacional La Política Curricular y el Proyecto Formativo de Univalle, Universidad del Valle, Diciembre 16 de 2013.

Después de haber definido estas dos primeras etapas se pasa a la estructura curricular, considerando que lo curricular no está desintegrado y cuenta con unos supuestos que definen su enfoque pedagógico y le ayudan a la universidad a definir si es flexible, pertinente o interdisciplinar; si es una universidad formadora o participativa; es decir, lo curricular no solo tiene que ver con la malla.

En el plan de estudios se organizan tanto tiempos, intensidades, frecuencias; como los asuntos curriculares formativos, complementarios, de organización e investigativos, para definir si el currículo es integrado, coherente, interdisciplinar o si está organizado por núcleos temáticos.

Las estrategias didácticas tienen que ver con el cómo, con un proceso que cuenta con intencionalidades, con el ¿cómo podríamos pensar elementos básicos de un currículo? Yo diría, a nivel de asignatura, a nivel de facultad, a nivel de universidad.



Los propósitos se deberían articular a la forma de cajas rusas, en donde estén incluidos los contenidos, metodologías, estrategias didácticas, recursos humanos, recursos materiales y la evaluación de unos sujetos y unos contextos determinados.

---

<sup>4</sup> Diapositiva No. 15, presentación “La formación universitaria: entre la autonomía y el aseguramiento de la calidad” presentada por el profesor Alfonso Tamayo en el Foro Nacional e Internacional La Política Curricular y el Proyecto Formativo de Univalle, Universidad del Valle, Diciembre 13 de 2013.

En este esquema se plasman solo algunas ideas generales, en realidad todo profesor en su clase tiene unos propósitos, se direcciona con unos contenidos, cuenta con una estrategia para que esos contenidos sean aptos para el aprendizaje, se vale de algunos recursos técnicos o tecnológicos y asume una manera de dar cuenta de que esos procesos se están llevando a cabo y están cumpliendo sus propósitos. Con estos elementos se puede dar una discusión desde el profesor, el programa y la universidad.

Alrededor de toda esta discusión no puede hacerse de lado la pregunta ¿para qué enseñamos? Hay que lograr un dialogo de saberes y de compañeros en donde estas ideas puedan servir para pensar la universidad, para plantear propuestas curriculares y para organizar una verdadera orquesta.

Por ejemplo, la metáfora del péndulo<sup>5</sup> se podría utilizar para darnos ideas de cómo hacer para que lo que viene de afuera y permea la universidad, al retornar al exterior lleve la impronta de la comunidad académica, evitando que borre todo lo que nos caracteriza como universitarios, sin tampoco llegar al extremo de no reconocer las leyes, ni al Estado.

Esta empresa se podría definir con una pregunta muy bonita ¿Cómo reparar un barco sin sacarlo del agua? Estamos metidos aquí, el barco está en crisis, no podemos abandonarlo, no podemos actuar como en “Cien Años de Soledad” cuando llega a Macondo una gran enfermedad del insomnio y del olvido que hizo que nadie recordara nada de su pasado.

Si a los profesores universitarios nos cae esa enfermedad, pasaran otros cien años de soledad en el proyecto de alcanzar un mejor país. Debemos tener una memoria narrativa e histórica, para reconocer ese sueño de una pedagogía latinoamericana, de una pedagogía del sur, de una propuesta nuestra, desde nuestras raíces.

---

<sup>5</sup> Se refiere a la metáfora expuesta en el libro “El Péndulo, la Espiral y el Holograma. Metáforas para pensar la universidad” (2012) Stella Valencia Tabares.